

2016

Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) : continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle, y apuntes para gestión desde una aproximación sociocultural

Claudia Astrid Ballesteros Caro
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo

Citación recomendada

Ballesteros Caro, C. A. (2016). Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) : continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle, y apuntes para gestión desde una aproximación sociocultural. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/104

This Tesis de maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo – MEGD by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

DESARROLLO HUMANO INTEGRAL Y SUSTENTABLE (DHIS):

Continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle, y apuntes para su gestión desde una aproximación sociocultural.¹

Claudia Astrid Ballesteros Caro²

Resumen

El presente artículo muestra el camino recorrido a lo largo de la reflexión académica realizada sobre el enfoque de Desarrollo Humano Integral y Sustentable en la Universidad de La Salle entre 2006 y 2015, periodo en el cual se identifican algunas continuidades y discontinuidades en su abordaje comprensivo y formas en las que las prácticas han dado cuenta de dichas reflexiones, las cuales sirven como insumo para plantear algunos apuntes para su gestión desde una aproximación sociocultural como aporte a las comprensiones, la que incluye la construcción de imaginarios y valoraciones conducentes a crear impactos sociales concretos en el entorno. Finalmente se proponen algunos elementos de aporte preliminar para la construcción de un marco institucional sobre el DHIS en la Universidad de La Salle.

Palabras Clave: Desarrollo Humano Integral y Sustentable, Cultura, gnosis, praxis, poiesis, campo cultural.

¹ Artículo presentado como opción de grado para obtener el título como magister en Estudios y Gestión del Desarrollo otorgado por la Universidad de La Salle.

² Estudiante de la Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo, Administradora de Empresas, Correo electrónico: cballesteros13@unisalle.edu.co

Introducción

El Proyecto Educativo Universitario Lasallista –PEUL-, definió como uno de los horizontes de sentido de su misión, la apuesta por un Desarrollo Humano Integral y Sustentable DHIS (Universidad de La Salle, 2007), el cual se debe hacer evidente y operacionalizar en diferentes campos de acción de la universidad tales como los procesos formativos de los universitarios, la intencionalidad por impactar y contribuir a la transformación del país, una investigación con pertinencia y el favorecimiento de unos ambientes y una experiencia internos en la universidad que promuevan una cultura reflejada en prácticas individuales y colectivas (Ramos F. , Nodos 1, 2011). En este orden de ideas, se hizo necesaria la consolidación de políticas, estrategias, lineamientos o criterios que eventualmente permitan a la Universidad evaluar su avance hacia este horizonte e incluso medir su impacto. Esta tarea que comenzó hacia el 2007, se ha desarrollado en diferentes momentos, en algunos períodos con más intensidad que en otros, y su recorrido ha pasado tanto por la reflexión de equipos interdisciplinarios y producción académica de textos con diferentes enfoques, como en la planeación y puesta en marcha de algunos procesos y acciones asociados a este horizonte específico.

Si bien la comunidad académica de la Universidad de La Salle ha contribuido de manera significativa al debate, en el momento de realizar un seguimiento a tales aportes se evidencia que a través de la publicación de algunos artículos académicos se ha hecho un esfuerzo por recoger los diferentes momentos de la reflexión del DHIS como parte de una línea continua y progresiva como es el caso de (Isaza Castro , Cardona, Otálora , & Malamed , 2012), aun así al repasar la documentación escrita formal e informalmente, se pueden advertir varias cosas; por ejemplo, que algunas fuentes están inspiradas en otros textos (aunque no se referencien explícitamente). Que un mismo documento, quizás un borrador, es base para otros artículos. De otra parte, se puede apreciar fuentes diferentes desde donde se nutren las reflexiones, con diferentes comprensiones del concepto de desarrollo. También que se habla, a veces indiscriminadamente, de expresiones como desarrollo, desarrollo humano, desarrollo sustentable, sostenibilidad, formación integral, como si fuesen sinónimos entre sí, y entre estos con el DHIS.

“Desde el trabajo académico y a partir de las distintas disciplinas pueden identificarse aportes como los de (Vergara Vergara, Wilson. La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia, 2010; Baquero Torres, María Inés; Rendón Acevedo, Jaime Alberto. Desarrollo humano local: la alternatividad para el buen vivir, 2011; Muñoz Wilches, Esperanza. Diagnósticos participativos territoriales para el desarrollo humano integral y sustentable, 2013; Beltrán Mora, Luis Nelson; Ramírez Hernández, Luis Fernando. Disciplinariedad y transdisciplinariedad para el desarrollo económico colombiano; Gámez Gutiérrez, Jorge Alberto. El crecimiento económico es diferente al desarrollo humano integral y sustentable: una reflexión para contribuir al bienestar, 2014), que le añaden al término Desarrollo Humano lo sustentable. Por otra parte los trabajos de (Ramos Baquero, fsc., Hermano Frank Leonardo. Dhisentir. Consideraciones en relación con el discurso del desarrollo, sus variables y matices en la historia, 2011; Coronado Padilla, fsc., Hermano Fabio Humberto. La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa; Isaza Castro, Jairo Guillermo. Hacia una escuela de pensamiento alrededor del desarrollo humano, integral y sustentable, 2012) debaten en torno a la integralidad del desarrollo...”

Se pretende por tal razón en este artículo avanzar en dos líneas: de una parte, superar la circunscripción institucional y autorreferenciada de las fuentes para comprender de manera más amplia el origen de esta apuesta en particular; en segundo lugar, hacer una revisión del proceso de construcción de la reflexión a fin de visualizar con claridad las discontinuidades en todo este recorrido pues allí encontraremos elementos que clarifican y complementan esta tarea. A partir de tales insumos es posible completar un marco comprensivo con otras fuentes que han aportado a este constructo conceptual y que aún no han sido referenciadas.

1. A manera de contextualización:

El concepto de Desarrollo, al menos en su comprensión actual, se comenzó a desplegar y estructurar históricamente a partir de la segunda posguerra (Escobar, 1996). En este marco y

ante la necesidad de recuperar y fortalecer la economía global se implementaron una serie de medidas orientadas a favorecer los mercados y las relaciones comerciales entre naciones. De manera particular, en países como los de América Latina o África se estableció todo un aparato estratégico para activar mercados que permitieran el crecimiento económico de los países menos desarrollados, es decir, los países pobres, o mejor llamados del tercer mundo (Escobar, 1996).

De esta manera, de acuerdo con Escobar, a partir de la década de los años 1950, el desarrollo económico de los países se constituyó tanto en una tarea para los gobiernos con economías pobres como en un objeto de estudio que concentró la atención de los economistas durante las décadas siguientes. Todo el proceso de construcción académica en torno al desarrollo se caracterizó por definir y parametrizar: 1) el origen y las causas de la pobreza en el tercer mundo, 2) la definición de estrategias (basadas en las prácticas de primer mundo) para acabar con ella y 3) establecer mecanismos para medir el proceso.

Diferentes autores han centrado su atención en analizar y comprender de forma alternativa el fenómeno de la pobreza construyendo y proponiendo modelos diferenciadores, más adecuados a las realidades de los contextos locales para garantizar desarrollos integrales. Autores como Sen (2000) o Max Neef (1993), problematizaron las visiones reduccionistas de la pobreza, abordando estos problemas desde perspectivas multidimensionales, no solo económicas, proponiendo otros parámetros que deberían incluirse en esta tarea a partir de las políticas del Estado. Más adelante esta crítica al concepto clásico de desarrollo y la búsqueda de miradas alternativas más integrales, se extendió a otros autores como Nussbaum (2002), quien abordó una visión desde el campo de la filosofía y la ética fundamentalmente. No es el objeto de este artículo volver a hacer una síntesis sobre estas teorías del desarrollo, pero se traen a colación dado que son los autores de cabecera citados en la reflexión sobre el DHIS.

En general estas perspectivas alternativas problematizaron el discurso clásico del desarrollo, es decir, la comprensión del problema de la pobreza solamente como una falta de renta o ausencia de recursos económicos, mostrando desde otros ángulos, variables sociales, humanas y éticas que deben ser tenidas en cuenta para evaluar y definir procesos que tengan

impactos más relevantes y efectivos. Estas formulaciones sobre el desarrollo se dieron especialmente a partir de los años 1990.

Si estos autores propusieron modelos alternativos de desarrollo, de forma casi paralela, también aparecieron otras corrientes que fueron más allá, cuestionando el concepto de desarrollo en sí mismo, identificándolo como una categoría que hace parte de un discurso colonial que se constituye como generador o legitimador de la problemática social, económica y cultural actual. Al respecto, Arturo Escobar, quien es uno de los principales expositores de esta corriente, afirma:

“Existe un número pequeño pero relativamente coherente de trabajos que contribuyen a articular una crítica discursiva al desarrollo que muestra cómo los conceptos de desarrollo, progreso o modernidad representan ejercicios de conocimiento colonial definidos por unos grupos específicos aplicables a grupos sociales que hoy son definidos como – tercer mundo” (Escobar, 1996, págs. 38-39)

Esta corriente denominada posteriormente como postdesarrollista, subraya que más allá de pensar en modelos alternativos de desarrollo, hay que proponer y construir otras alternativas al desarrollo mismo (Escobar, 1996); descentra el problema de análisis del desarrollo, el cual ha sido la comprensión del fenómeno de la pobreza y la construcción de alternativas para acabarla o al menos reducirla, y lo desplaza hacia la forma como se ha construido el concepto del desarrollo como ejercicio colonial bajo una lógica etnocéntrica³ del saber-poder (Dussel, 2005).

Esta corriente, propone el análisis del discurso del desarrollo desde una aproximación socio-cultural y no solo desde el plano económico; es decir, no asumen el desarrollo meramente como una elaboración metodológica y conceptual de estrategias para lograr un determinado crecimiento económico o social, sino como un paradigma cultural de organización social que determina la comprensión de un cierto régimen económico y también de una comprensión de

³ La expresión “etnocéntrico” hace referencia a una serie de constructos conceptuales o epistemológicos que constituyen marcos culturales de comprensión de la realidad, que solo contempla la perspectiva de un grupo cultural dominante, que se constituye en centro, sin contar con una multiplicidad de comprensiones marginales que quedan subordinadas al régimen central.

la realidad desde la lógica del consumo y de una nueva relación global centro-periferia (Dussel, 2005).

Estas dos corrientes, las que buscan alternatividad en el desarrollo y las postdesarrollistas, tienen en común el punto de partida que es la crítica al modelo clásico de desarrollo ante su incapacidad para resolver el problema de la pobreza. En este escenario de construcción crítica alternativa, aparece también una intención de alternatividad desde adentro de la reflexión Lasallista, como un eje articulador de una propuesta Educativa para Latinoamérica y el Caribe.

2. El Desarrollo Humano Sustentable, 15 años en el proceso de una reflexión en la Universidad de La Salle.

A principios del año 2000, en el contexto latinoamericano, la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) de la Región de América Latina y el Caribe inició la construcción de un documento denominado Proyecto Educativo Regional Latinoamericano (PERLA), cuya intención fue constituir un ideario común que orientara la reflexión y acción pedagógica de las obras educativas lasallistas en esta región, hacia la necesidad y posibilidad de articular las políticas de innovación pedagógica como parte de una respuesta intencionada por atender y responder a las necesidades sociales, culturales y educativas de nuestro continente. El documento presenta una síntesis muy dicente, de elementos de la realidad de nuestro entorno que reclaman soluciones novedosas y urgentes. También circunscribe a la educación formal (básica, media y superior) como factor fundamental que incide en la consolidación de procesos de cambio social (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001).

Entre los elementos constitutivos de este ideario, se pueden apreciar las apuestas por:

“...La mejora de la calidad de la educación, el acceso a las nuevas tecnologías de la Información, la democratización del conocimiento y consolidación de un Desarrollo Humano Sustentable” (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001, pág. 41).

Este último, el desarrollo sustentable, es comprendido o expresado en una doble dimensión: de una parte, como desarrollo humano, que aboga por una ética racional que promueve la dignificación humana, y por otra como un desarrollo sustentable, consciente del entorno y del impacto que el crecimiento económico tiene sobre el ambiente y que propone un adecuado equilibrio entre crecimiento y aseguramiento de la sustentabilidad del planeta hacia el futuro.

En este apartado del *Desarrollo Humano Sustentable* (DHS) se enuncian unas características concretas al enunciar que el DHS ha de ser: “económicamente factible, socialmente justo, ecológicamente sustentable, metodológicamente participativo e incluyente” (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001, pág. 43) También debe propender por la dignidad y la equidad humanas (pág 45).

El planteamiento, así expresado en el documento del PERLA, se constituye en el antecedente directo que inspira la apuesta de la Universidad de La Salle con relación al desarrollo. De hecho, la primera fuente que aparece en esta línea de articulación del horizonte institucional, recoge este concepto de forma literal “desarrollo humano sustentable, DHS” (López, 2006) de la misma manera como aparece en el PERLA, sin mayores modificaciones, al menos en la forma, porque de fondo hay cambios significativos como se explicará más adelante.

En esta primera visión del DHS delineada como elemento orientador de la misión de la Universidad de La Salle, muestra un primer momento de la intención de asumir un desarrollo que promueva la dignidad humana entendida como la posibilidad de alcanzar ciertas libertades o como la promoción de capacidades humanas. Esos elementos, apenas enunciados en el DHS reflejan los presupuestos teóricos de autores como Sen y Nussbaum.

En términos generales, la apuesta por el desarrollo en la universidad implica, en este primer momento, la intención por circunscribirse con estos modelos de desarrollo alternativos que emergen en una coyuntura donde el enfoque tradicional construido en la década de 1950, había entrado en crisis ante la imposibilidad de lograr “ganarle la guerra a la pobreza” como se enunció en las primeras políticas de desarrollo.

3. El tránsito del DHS al DHIS: una lectura propia de la Universidad de La Salle

Entre la primera publicación académica relacionada con el Desarrollo Humano, la cual tuvo lugar en 2006 y la aparición del nuevo Proyecto Educativo Universitario Lasallista PEUL, aprobado en el 2007, hubo un giro importante en la comprensión y proyección del enfoque del desarrollo. Efectivamente el DHS se convertiría posteriormente en DHIS: Desarrollo Humano Integral y Sustentable. Este cambio tuvo lugar a través de diferentes líneas o momentos. En el inicio de la reflexión se involucró a los diferentes estamentos de la Universidad, a las unidades académicas y equipos interdisciplinarios de reflexión. Incluso se dio lugar a diferentes espacios académicos en torno a la reflexión colegiada sobre el Desarrollo.

En este período de inicio de la reflexión institucional, es posible identificar tres momentos característicos: 1) el trabajo de reflexión del “Equipo DHIS”, un grupo interdisciplinar de docentes y directivos que avanzaron en la configuración del marco comprensivo de este Horizonte Institucional para la Universidad de La Salle (Grupo DHIS, 2008); 2) un trabajo direccionado desde la Vicerrectoría Académica en el que cada unidad académica desarrolló una reflexión sobre la forma como se podría comprender y asumir el DHIS en los procesos de cada facultad o departamento (Grupo DHIS, 2008) . Estos elementos se pueden revisar con mayor profundidad en la publicación de la revista de la Universidad de La Salle número 46 dedicada al Desarrollo Humano Integral y Sustentable. Finalmente, 3) la conformación de una Cátedra sobre Desarrollo Humano Integral y Sustentable, que permitió la visión complementaria de parte de académicos externos influyendo positivamente en la consolidación de este horizonte de sentido (Isaza Castro, Cardona, Otálora, & Melamed, 2012).

El trabajo en estos diferentes frentes, si bien sugiere un hilo conductor liderado por el Equipo DHIS, plantea una serie de rupturas comprensivas que no se resolvieron en esta etapa. La evidencia más clara de dicha disgregación se evidencia en las reflexiones hechas al interior de cada unidad académica en la universidad (Grupo DHIS, 2008). Cada Facultad, incluso

cada programa, realizó una lectura particular, quizás fragmentada, de lo que se entiende por desarrollo. Posterior a esto no hay evidencia de un ejercicio o un intento por construir a partir de las partes una visión integradora, salvo el trabajo iniciado en el 2011 por la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano.

En las síntesis de las perspectivas y enfoques de cada una de las facultades y departamentos académicos de la Universidad, realizada en el año 2008, se encuentran una serie de asociaciones diversas que reflejan una visión diluida del DHIS. A lo largo de cada reflexión se puede determinar cómo el concepto se asume desde diferentes posturas. Unos lo asimilan con un énfasis particular concentrándose en aspectos sesgados o fragmentados del concepto: Hacen referencia al desarrollo de la persona, al desarrollo sostenible, al sustentable. Otros lo identifican con conceptos como Bienestar, con la construcción de ciertas políticas públicas, con elementos consagrados en la Constitución, o con formas de producción económica específica.

En cuanto a las fuentes, algunas unidades hacen referencia a los enfoques de Sen, otros a Nussbaum o Max Neef, incluso se hace referencia a enfoques postdesarrollistas. Adicionalmente, al referirse a la proyección, despliegue o implementación del DHIS, la diversidad de criterios entre las facultades y los programas académicos amplía su rango dejando claro una cosa: no hay, en ese momento, un referente común o un marco de comprensión unificado, más o menos apropiado por los diferentes equipos académicos de la universidad que dirija las acciones y los procesos propios de este DHIS.

En términos generales, la diversidad de propuestas y formulaciones para la implementación del DHIS al interior de cada una de las facultades y los departamentos se pueden agrupar en tres grandes líneas de acción: La primera, la comprenden quienes sugieren implementar espacios académicos complementarios a los procesos disciplinares. La segunda línea está comprendida por quienes se aproximan a una implementación del DHIS a través de la extensión universitaria. Este grupo, asocia el concepto de desarrollo fundamentalmente a elementos de la responsabilidad social Finalmente se encuentra un pequeño grupo que aboga por la incorporación del DHIS, a través de procesos de investigación; concretamente en lo

concerniente a su pertinencia e impacto social. Esas diferencias y rupturas comprensivas quedan diluidas o invisibles ante el hecho de que cualquier miembro de la comunidad universitaria asume hoy por hoy que el DHIS es un elemento propio y diferenciador de la universidad.

No obstante, en esta transición del DHS al DHIS y en la multiplicidad de reflexiones particulares desde cada área de conocimiento, emergen algunos elementos novedosos que constituyen en sí unos rasgos propios del Desarrollo Humano Integral y Sustentable. Estos son: 1) la articulación esencial del concepto de desarrollo humano integral; 2) la configuración de una espiritualidad como elemento de aporte constitutivo. 3) el cambio de sentido de la orientación hacia articular un desarrollo alternativo a la posibilidad de incorporar una reflexión alternativa y crítica al discurso del desarrollo y 4) la inclusión de una visión más amplia, sociocultural del DHIS.

Estos ajustes, modificaciones y enriquecimientos han sido el resultado de una reflexión continua pero intermitente; pues a lo largo de estos años ha tenido picos de intensidad en la producción académica, alternados con otros tiempos de calma o de relativa poca actividad. Adicionalmente, las reflexiones, las experiencias, los atisbos sobre este tema, han surgido de diversas iniciativas en principio coordinadas desde un equipo interdisciplinar e institucional, pero después coyunturales a partir de reflexiones de tipo personal. En palabras del Hno. Frank Ramos, Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano (VPDH) de la Universidad de la Salle:

“Lo que inició con un equipo interdisciplinario de la Universidad, que tuvo diferentes momentos, personas y rutas, continuó a través de diversos aportes complementarios y particulares por parte de directivos de la universidad y otros académicos y se retoma desde el interés de esta vicerrectoría con el fin de hacer síntesis y avanzar en la producción de un documento institucional sobre este tema”

Según la entrevista realizada al Hno. Frank Ramos⁴, la reflexión realizada en la Universidad fue capitalizada finalmente por una línea estratégica de trabajo de la VPDH de la cual este

⁴ La entrevista fue realizada al Hno. Frank el 10 de junio de 2015

trabajo busca constituir un aporte para la síntesis e implementación de un corpus diferenciador del DHIS en la Universidad de La Salle.

3.1. Articulación esencial del concepto de desarrollo humano integral y sustentable.

El concepto de “desarrollo humano integral”, al menos su sentido general, es anterior al mismo concepto de desarrollo económico, implementado como ya se dijo en los años 1950 y es una de las categorías cardinales del pensamiento social de la Iglesia⁵. De alguna manera, las comprensiones de progreso y de desarrollo de los países y de las sociedades que se impusieron o se institucionalizaron desde diferentes paradigmas económicos, se centraron en lógicas de distribución del capital, de los bienes de consumo y de producción, del crecimiento económico de las naciones, del desarrollo tecnológico; dejando en el margen de la reflexión y de las estrategias, aspectos relacionados con la libertad y la dignidad humanas, la equidad, la atención preferencial a los menos favorecidos, los procesos inclusivos y los aspectos locales de los diferentes grupos humanos. Esta situación y estas preocupaciones han sido el centro de reflexión sobre las propuestas de consolidación de procesos socioculturales, que constituyen el corpus conceptual del pensamiento social de la iglesia.

“El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, el desarrollo ha de ser integral, es decir debe promover a todos los hombres y a todo el ser humano. Con gran exactitud lo ha subrayado un eminente experto: - nosotros no aceptamos la separación entre lo económico y lo humano, ni entre el desarrollo y la civilización en que se haya inserto. Para nosotros es el hombre lo que cuenta, cada hombre, todo grupo de hombres, hasta comprender la humanidad entera” (Pablo VI, 1967).

En este sentido, es posible observar cómo se establece una diferencia importante al referir el Desarrollo Humano Integral: No se propone como un cierto tipo de crecimiento económico que tiene en cuenta las capacidades o las libertades humanas, parafraseando a Sen (Sen,

⁵ Con pensamiento social de la Iglesia quiero referir los principios y orientaciones de carácter social que apuntan a comprender, orientar y garantizar condiciones colectivas de los pueblos que favorezcan la dignificación de la persona humana en medio de los cambios profundos que se han producido en la modernidad y la industrialización. Dicho pensamiento está fundamentado en las reflexiones que, sobre esta materia, se han desarrollado desde la Iglesia Católica desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y constituye igualmente una base fundadora de la misión de la Universidad de La Salle.

2008), y como parecía ser el eje de la propuesta del DHS en un primer momento. Es fundamentalmente un desarrollo de lo humano, que se promueve como un proceso dinámico y permanente de consolidación de lo comunitario, de lo ético y como alternativa de crecimiento social (Benedicto XVI, 2009). En resumidas cuentas, podemos afirmar que el componente del pensamiento social de la iglesia hace que el DHIS no refiera un desarrollo económico o material con componentes humanos, sino que aboga fundamentalmente por la promoción y fortalecimiento de lo humano desde una dimensión ontológica y ética, las cuales a su vez se caracterizan por ser colectivas, o mejor comunitarias.

3.2. Configuración de una espiritualidad como dimensión aporte constitutivo del DHIS.

En el 2008, se llevó a cabo el seminario sobre Alternatividad del Desarrollo, con el ánimo de profundizar y avanzar en la reflexión sobre este horizonte de sentido. En la conferencia central, Antonio Elizalde manifestó que en toda la reflexión hecha sobre el DHIS y su consecuente definición de siete aspectos constitutivos hacía falta una dimensión fundamental, propia de una universidad de talante humanista y social. Elizalde sugirió que el Desarrollo Humano Integral y Sustentable también debe ser espiritualmente significativo (Coronado, 2011).

Este carácter espiritual, cuya reflexión en extenso se puede seguir en el artículo escrito por el Hno. Fabio Coronado, en donde se conceptúa como componente constitutivo del DHIS (Coronado, 2011), no quedó originalmente plasmado en el Proyecto Educativo Universitario Lasallista, pero su sentido y alcance señalado por Elizalde y referido como “dimensión unitiva de la existencia humana, que busca una percepción holística del mundo a partir de las relaciones entre individuos y el mundo (sic)” (Isaza Castro, Cardona, Otálora, & Melamed, 2012), en aquel seminario, queda particularmente claro: La espiritualidad y su significatividad se constituye en una dimensión que no puede ser entendida independientemente de las otras características del DHIS. De acuerdo con Coronado, la significatividad de la espiritualidad se puede evidenciar en varios aspectos tales como: una mística ideológica que permea la acción y el compromiso en las actividades propias que se desarrolla en el ámbito de la Universidad; una búsqueda por un sentido trascendente que va

más allá de la funcionalidad de las acciones emprendidas y un ejercicio permanentemente reflexivo que medita en torno al sentido de lo que hacemos tanto para la experiencia personal, pero por sobre todo para una experiencia colectiva (Coronado, 2011).

De forma complementaria a lo presentado anteriormente, se puede afirmar también que un desarrollo espiritualmente significativo, desde la perspectiva del pensamiento social de la Iglesia, es sobre todo una experiencia intersubjetiva y afectiva. Efectivamente el respeto y la promoción de la dignidad humana que están en el corazón del DHIS, no son dos razones funcionales sino esenciales y serán posibles en su sentido más profundo, por la vivencia individual y colectiva del principio del amor cristiano (Ramos F. , 2012). Esto es, una interrelación que se fundamenta en el reconocimiento y la aceptación del otro en su diferencia; que se compromete por la construcción del bien común y cuyos principios motores se encuentran más allá de presupuestos políticos o racionales. La significatividad de la dimensión trascendente o espiritual de este desarrollo reside en el valor social y colectivo que encarna el compromiso por el otro, especialmente los menos favorecidos.

Desde la lógica de una institución de talante humanista y social, de una universidad que es católica y lasallista, es posible afirmar que el DHIS, espiritualmente significativo integra todas sus características en un ejercicio permanente que tiene unos ingredientes importantes: la pasión y el compromiso con la que se asumen y realizan las acciones institucionales, una reflexividad permanente por el sentido trascendental y el alcance de lo que hacemos y una dinámica filial, fraterna en las relaciones intersubjetivas que se establecen en el caminar hacia este horizonte.

3.3. La reorientación de la articulación de un desarrollo alternativo a la incorporación de una reflexión alternativa al discurso del desarrollo.

El equipo DHIS, que avanzó en la reflexión sobre la comprensión del DHIS para la Universidad, llegó en un momento, hacia el 2010, a proponer como parte del debate y reflexión, los elementos propios de los enfoques posdesarrollistas que problematizan al mismo desarrollo como discurso hegemónico que crea condiciones de realidad, que en

últimas no solucionan los “problemas de la pobreza” sino que los definen y los localizan constituyéndose en mecanismos de control y de marginación social, en diferentes niveles.

Aunque los documentos de trabajo del equipo DHIS, hacen una referencia de forma sucinta a estas apreciaciones, citando directa o indirectamente a autores como De Sousa, Escobar o Dussel, y proponen, sin mayores desarrollos la necesidad de “crear una reflexión alternativa al Desarrollo” (Grupo DHIS, 2008), este aspecto se considera como fundamental en las reflexiones posteriores retomadas desde el trabajo de la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano a partir del 2011.

La visión del DHIS, como perspectiva crítica al discurso del Desarrollo, es una apuesta por comprender de forma sistemática, las ficciones que el desarrollo ha creado y que se constituyen en las raíces que perpetúan los problemas que supuestamente atacan.

“El discurso del desarrollo (...) ha sido el agente principal y más ubicuo de la política de la representación y de la identidad en gran parte de Asia, África y América Latina en el período posterior a la segunda guerra mundial. Asia, África y América Latina han presenciado una serie de regímenes de representación originados en el colonialismo y la modernidad europea, pero a menudo asimilados a proyectos nacionales (...) Cada uno con su régimen concomitante de violencia. Cómo régimen de representación de este tipo el desarrollo ha estado ligado a una economía de la producción y el deseo pero también de las fronteras, la diferencia y la violencia (...) La propia existencia del tercer mundo ha sido de hecho disputada, administrada y negociada alrededor de la política y del discurso del desarrollo.” (Escobar, 1996, pág. 401)

Visto desde esta perspectiva, claramente se puede apreciar que el enfoque del DHIS en este punto ya no puede ser solamente la información o aplicación a una serie de criterios, estrategias o elementos definidos por una o varias perspectivas de desarrollo. Constituye una reflexión crítica permanente que más allá de la articulación de los parámetros establecidos desde las políticas públicas o los lineamientos de organismos internacionales, debe identificar y reconocer elementos presentes en nuestras prácticas sociales que permitan promover procesos colectivos que apunten al fortalecimiento de dinámicas propias locales, fundadas en el capital social y cultural de los grupos reales que hacen parte de la comunidad universitaria y de los grupos donde nos proyectamos como institución.

Debe resignificar las lógicas desarrollistas de crecimiento económico desde nuevas perspectivas, diferentes a la de tener más, promoviendo la acción protagónica de las personas en la construcción colectiva de acuerdos por el bien común. Deben favorecer nuevas o renovadas identidades e imaginarios sociales colectivos en comunión íntima con su territorio, con una comprensión integral de la ecología como espacio de dignificación humana y justicia social; para articularlos de manera positiva y propositiva a la construcción de desarrollos “descolonizados” más allá de una lógica de la acumulación y el consumo.

3.4. Hacia una visión más amplia del DHIS: aproximación desde la cultura.

En términos generales cuando nos referimos al desarrollo, asumimos que involucra una serie de prácticas, ejercicios, procedimientos o acciones que están establecidos o deben establecerse a fin de asegurar unas metas o lograr ciertas condiciones particularmente sociales y económicas. Las reflexiones previas, enunciadas hasta aquí sugieren que el DHIS debe ser mucho más que eso. Las condiciones y características de la propuesta de desarrollo en la Universidad, trascienden el campo de lo operativo, articulándose a un proceso más complejo del orden de lo cultural. Esto significa que más allá de las acciones y las prácticas, el DHIS refiere e involucra ciertas comprensiones, imaginarios y valoraciones éticas diferenciadoras del contexto al que estamos acostumbrados.

Para comprender mejor el enfoque cultural del DHIS, es necesario hacer algunas precisiones sobre lo que entendemos por cultura y a qué se hace referencia en este artículo. Esta precisión es pertinente porque en el contexto académico de la Universidad hemos visto que al hacer referencia a la cultura se entienden diferentes cosas.

Cuando se habla de cultura se suelen referir a dos grandes marcos de comprensión. De acuerdo con Dussel (2007), existe una cultura que hace referencia a un cierto acervo de conocimientos generales que se poseen en mayor o menor grado. La tradición occidental moderna, hizo referencia a la cultura como un grado de civilización. En esta acepción de la palabra, en la medida en que se tienen más o menos conocimientos, se es más o menos culto.

De otra parte existe un segundo concepto de cultura que refiere a un conjunto complejo y articulado de elementos simbólicos y conceptuales, de prácticas, imaginarios y valoraciones que son particularmente propios de grupos sociales humanos específicos (Dussel, 2007).

En la dinámica propia de los procesos universitarios, las dos comprensiones coexisten. Sin embargo, de cara a la reflexión y propuesta del DHIS, es necesario dejar claro que debemos asumir la segunda acepción propuesta. En este sentido, en este apartado se presentará una comprensión del DHIS para la Universidad, como campo relacional, conceptual y simbólico que configura los imaginarios y las prácticas colectivas desde este horizonte de sentido.

Asumir una lógica cultural implica primero reconocer y superar la ambivalencia que tiene en este momento la noción de desarrollo. En palabras de Ramos, con relación a la reflexión del DHIS en la Universidad afirma que:

“El discurso del desarrollo se mueve en una doble tensión, de un lado está la de la lógica del mercado, que ajusta una y otra vez sus comprensiones y significaciones para mantener una tecnología de saber-poder, empleando la noción foucaultiana, y ejercer control sobre una población categorizada y subordinada por las coordenadas de la pobreza y el tercermundismo. De otro está la postura de quienes, conscientes de este hecho, buscan alternativas que constituyan una verdadera salida para los más vulnerados” (Ramos F. , 2012, pág. 56) .

Esto significa que, en la reflexión sobre el desarrollo estaremos moviéndonos entre uno y otro valor, hasta que no logremos comprender el alcance de un enfoque cultural del DHIS. En consecuencia es posible asumir que el desarrollo además de representar un modelo económico que articula una serie de variables e indicadores de crecimiento, constituye un régimen de representación cultural, que este régimen de representación legitima y establece un modelo central de referencia dominante y unos periféricos subordinados que tienen que asimilarse a los criterios globales definidos por el centro para validar una cierta “pertenencia adecuada” al sistema de mercado. Con este insumo de antecedente el camino del DHIS ha de tener como uno de sus objetivos principales tomar consciencia sobre este modelo y desaprender los elementos que nos subsumen en un círculo vicioso, mediante la construcción de nuevos enfoques que dignifiquen las prácticas locales culturales como infraestructura de

crecimiento social. La cultura del desarrollo, trasciende las dinámicas productivas de un grupo humano y permea los horizontes de comprensión de diferentes ámbitos de la cultura y la sociedad (Ramos F. , 2012).

Las implicaciones de un enfoque cultural del DHIS deben involucrar una toma de consciencia y una posición afirmativa en contra de la violencia epistémica ejercida por el discurso del desarrollo tradicional.

La propuesta del DHIS como apuesta de transformación cultural, debe incluir, por todo lo anterior, procesos articulados que se aborden desde tres grandes frentes: la construcción de una “gnosis” que ofrezca una comprensión propia y apropiada, entre los miembros de la comunidad universitaria, de los elementos que representan el sentido y los alcances social y político del DHIS; la implementación de una “praxis” reflexiva orientada tanto a procesos institucionales articuladores como a acciones concretas de las personas (Ramos F. L., 2011) y finalmente una “poiesis” del DHIS en la medida en que emerge como necesidad fundamental, construir unas sensibilidades propias, a partir de valoraciones y simbólicas colectivas de nuevos imaginarios de lo social, sus prácticas y comprensiones (Ramos F. , Nodos 1, 2011)

4. Hacia la construcción de un enfoque y comprensión cultural del DHIS.

Hasta el momento se ha hecho un recuento de los elementos más significativos y relevantes de la construcción y reflexión que sobre el DHIS se ha hecho en la Universidad de La Salle desde el 2006 hasta el 2015. Se ha evidenciado que la iniciativa de construir un horizonte reflexivo propio, tiene antecedentes previos a la reflexión institucional, enmarcados en las apuestas de la tradición lasallista de la universidad. Se ha presentado en este proceso las continuidades que marcan las líneas más fuertes y características de la reflexión y sobre todo las discontinuidades que por una parte enriquecen los matices de esta construcción pero por otra se prestan a la dispersión de las formas concretas que en cada contexto asume su comprensión. Se han destacado de manera especial los elementos inspiradores en el Pensamiento Social de la Iglesia que en documentos anteriores no se habían visibilizado

explícitamente y que son fundamentales para comprender mejor la particularidad y novedad del DHIS. Finalmente se incorpora a todo el recorrido el avance en la reflexión a partir de los procesos liderados por la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano que en su reestructuración ha incorporado una mirada sociocultural desde donde se comprende el DHIS como una serie de prácticas y condiciones relacionales del colectivo que hace parte de la comunidad universitaria lasallista.

En todo el recorrido hecho por el DHIS, se ha pasado de un ejercicio sintético de elementos tomados de corrientes del desarrollo, a asumir la iniciativa por constituir este horizonte como una apuesta propia, singular y diferenciadora que encarne la apuesta institucional. También se ha avanzado de la teorización y reflexión a la comprensión y puesta en marcha de estrategias articuladoras de un DHIS con sentido de transformación social y cultural.

En este punto de la reflexión es importante subrayar que es claro para la Universidad, al menos en los alcances que se han venido proyectando, que esa apuesta diferenciadora del DHIS, sobre la que se ha insistido siempre, no tiene como objeto último, la estructuración de una corriente de pensamiento o un nuevo modelo teórico de desarrollo. La novedad y particularidad están definidas por unas ciertas formas de comprender y poner en práctica en las diferentes apuestas formativas institucionales, unas acciones y procesos concretos guiados por los elementos que constituyen las convicciones institucionales y con la finalidad de crear impactos sociales concretos en el entorno.

Por tanto, en este apartado, con los elementos enunciados o definidos en la primera parte, es posible arriesgarse a proponer a continuación un esquema relacional sobre los campos y los elementos a tener en cuenta en la construcción de unos lineamientos institucionales del DHIS.

4.1. Para comprender el DHIS como cultura.

Como proceso cultural, el DHIS debe ser comprendido y asumido desde una consciencia clara del contexto en el que se encuentra inmerso. En este sentido, la Universidad no debe ser entendida simplemente como un espacio físico o una institución funcional que gestiona conocimiento. Un desarrollo humano integral y sustentable es posible si se construye

articulado con las personas que interactúan, comparten y viven una serie de experiencias en un campo⁶ específico, como lo es el ámbito de la Universidad.

Dicho de esta manera, es importante entender a la comunidad universitaria como grupo de referencia en este primer campo de acción del DHIS. Aunque en términos generales compartimos un acervo cultural común a la sociedad general; al integrar una comunidad universitaria en concreto, se comparten espacios, momentos y experiencias relacionales específicas, que hacen que en este contexto exista un campo cultural propio, es decir, unas maneras específicas de pensar, de actuar y de sentir.

Las dinámicas de configuración de un escenario cultural, se mueven en una especie de ciclo de retroalimentación positiva mediante la interrelación de tres grandes dinámicas: una serie de conceptos y categorías de representación, unas prácticas colectivas reguladas por códigos de conducta y unas estructuras afectivas de valoración que enriquecen y refuerzan todo el sistema.

En el trabajo de cultura universitaria liderado desde la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano desde el 2011⁷, estos tres elementos se han considerado como procesos estratégicos para fortalecer y enriquecer estas dinámicas institucionales. Cada dimensión del sistema cultural ha sido definida con un nombre: *Gnosis* que hace referencia a los imaginarios y saberes que hacen parte de este campo relacional concreto de la Universidad de La Salle. *Praxis* que refiere a las prácticas colectivas y los “códigos” relacionales que son fruto de las interrelaciones entre los sujetos que hacen parte de la comunidad universitaria. Finalmente, una *Poiesis* que, si bien refiere un sentido estético y creativo, en este contexto hace referencia

⁶ El concepto de campo, empleado en este artículo refiere la expresión empleada por Bourdieu (2002), que lo define no solo como un espacio físico, sino un lugar de sentido dado por toda una serie de interrelaciones establecidas entre las personas con posiciones determinadas y a través de las cuales se construyen imaginarios o significaciones, códigos culturales, prácticas sociales, afectos y principios (Guerra Manzo, 2010).

⁷ Todo el proceso de reestructuración que se realizó en la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano a partir del año 2011, se basó en una apuesta diferenciadora del “bienestar universitario” en general comprendido como un set de actividades lúdicas, artísticas y recreativas para los estudiantes universitarios; y se direccionó en la línea de trabajar la cultura universitaria como un elemento constitutivo y explícito de la formación de los jóvenes y de la comunidad universitaria en general. En este sentido el DHIS se constituye en la línea central de reflexión que alimentará las acciones estratégicas de la promoción de la cultura universitaria, los procesos de apoyo estudiantil y la extensión.

a la forma como los afectos se configuran como elementos que integran, dan sentido y determinan el valor que la gnosis y la praxis cultural pueden tener.

De lo anterior se derivan dos aspectos que son la base fundamental de la propuesta de construcción y fortalecimiento del DHIS desde esta aproximación cultural: el primero de ellos implica comprender y asumir que los procesos culturales no son estables, cambian con el tiempo y la incursión de diferentes elementos exógenos o emergencia de aspectos endógenos al campo de referencia; y este cambio se puede orientar, incidir o promover trabajando sistemáticamente sobre estas tres dimensiones. El segundo es que caminar en el sentido del DHIS implica configurar aspectos y procesos que tengan en cuenta una Gnosis, una praxis y una poiesis que le sea propia.

4.2.La Gnosis que constituye el DHIS.

Toda la reflexión hecha hasta el momento, y que se ha sintetizado en este artículo, todos los momentos que han constituido reuniones, reflexiones, debates, seminarios, equipos de trabajo, para hablar en torno a este tema; las líneas centrales continuas y los ejercicios que conforman el cúmulo de discontinuidades, hace parte de la Gnosis del Desarrollo humano Integral y Sustentable. De hecho, aunque en algún momento de la reflexión se haya intentado definir un marco unificado, cosa que es poco probable, el ejercicio de dialogar y buscar esas comprensiones es lo que en últimas constituye este corpus.

Valentín Mudimbe (1988) refiere como ese sistema de conocimientos y representaciones locales, incluso de emociones que giran de forma heterogénea y dinámica en torno a experiencias o elementos colectivos, y que cargan de sentidos y significados los imaginarios sobre las dinámicas sociales de contextos concretos. Este sistema de conocimientos propios, no necesariamente responden a las lógicas globales o los parámetros de la episteme central y dominante. De hecho, Mudimbe encontró el valor particular de estas expresiones en el proceso de comprensión de una “filosofía del pensamiento africano⁸”, al concluir que las

⁸ Dado que la filosofía del pensamiento Latinoamericano cuenta con unos conocimientos propios a nivel de la cultura y la idiosincrasia el modelo social puede aplicar desde el argumento de Mudimbe puede ser aplicado

categorías y sistemas propios de la epistemología moderna europea no solo no podían dar cuenta de estas estructuras locales sino que las invisibilizaba o desvirtuaba. Al respecto afirma: autor de la obra de la invención de África, intentó, como él cuenta, construir una filosofía del pensamiento Africano y evidenció con una serie de elementos y modelos del conocimiento difíciles de asir o comprender desde la epistemología formal moderna europea. Descubrió que existen un sinnúmero de conocimientos locales heterogéneos y disímiles que fueron negados por el sistema epistemológico occidental y en esos sistemas de conocimiento se encontraban otras voces, otras búsquedas del saber que constituían una vía necesaria para comprender una “filosofía” africana. Por eso él introdujo la expresión Gnosis que más que un corpus de conocimiento implica una cierta la forma de conocer. Al respecto afirma:

“Específicamente, la gnosis significa una búsqueda de conocimiento, la indagación, los métodos de investigación, e incluso las formas como se conoce a alguien. A menudo la palabra se utiliza en un sentido más restringido, el de un conocimiento superior y esotérico, y por lo tanto refiere un conocimiento estructurado, común, y convencional, pero estrictamente bajo el control de procedimientos específicos para su uso, así como su transmisión. Gnosis es, por lo tanto, diferente de la doxa u opinión, y, por otro lado, no se puede confundir con la episteme, entendida como la ciencia y la configuración intelectual general”. (Mudimbe, 1988, pág. ix)

Partiendo de esta comprensión, podemos afirmar entonces que el recorrido de la búsqueda colectiva e institucional por construir por sí mismo una comprensión unificada, es gnosis y este proceso ha puesto sobre relieve un lenguaje particular y unos conceptos que están atravesados por una experiencia propia colectiva, que en este punto no son la suma de opiniones individuales, sino que en el ejercicio dialogado se han constituido en un imaginario común que ha permeado todo el quehacer de la Universidad.

De esta manera, la configuración de una gnosis del DHIS se ha establecido en medio de una oscilación constante entre ciertas definiciones institucionales y las intuiciones y reflexiones, internas y particulares que desde diferentes perspectivas se han hecho. El resultado no es un concepto unificado y consensado, constituye más bien un cúmulo de ideas, sentidos y nociones que se han organizado e interconectado en diferentes “niveles”. Figurativamente

modelos de conocimiento diferentes o alternativos a los propuestos para y desde el contexto de América Latina

podríamos decir que en todo este camino recorrido, la gnosis del DHIS, se ha configurado como una matrioska⁹, en su figura más general está la gran categoría del DHIS, aceptada y comprendida institucionalmente como un elemento fundamental de la apuesta universitaria. Dentro de este gran concepto se encuentran otros ocho elementos¹⁰ que establecen sus características. Luego encontramos otro nivel más profundo que se ha consolidado más recientemente a partir de la reflexión sociocultural de los procesos institucionales. En este nivel aparecen múltiples elementos que se derivan de los aspectos que de alguna manera califican las características del DHIS. Éstos están conectados y presentes en las diferentes reflexiones en este campo. Conceptos tales como el buen vivir, el sentido comunitario y colectivo de los procesos institucionales, el nosotros social de las apuestas misionales, el desafío de incorporar a las prácticas universitarias aspectos como inclusión, equidad, cultura de paz, capital social, valor social compartido, ecología integral; ruralidad y territorio, opción preferencial por los pobres... son todos elementos que emergen en este nivel profundo de la configuración misma de los dinamismos institucionales.

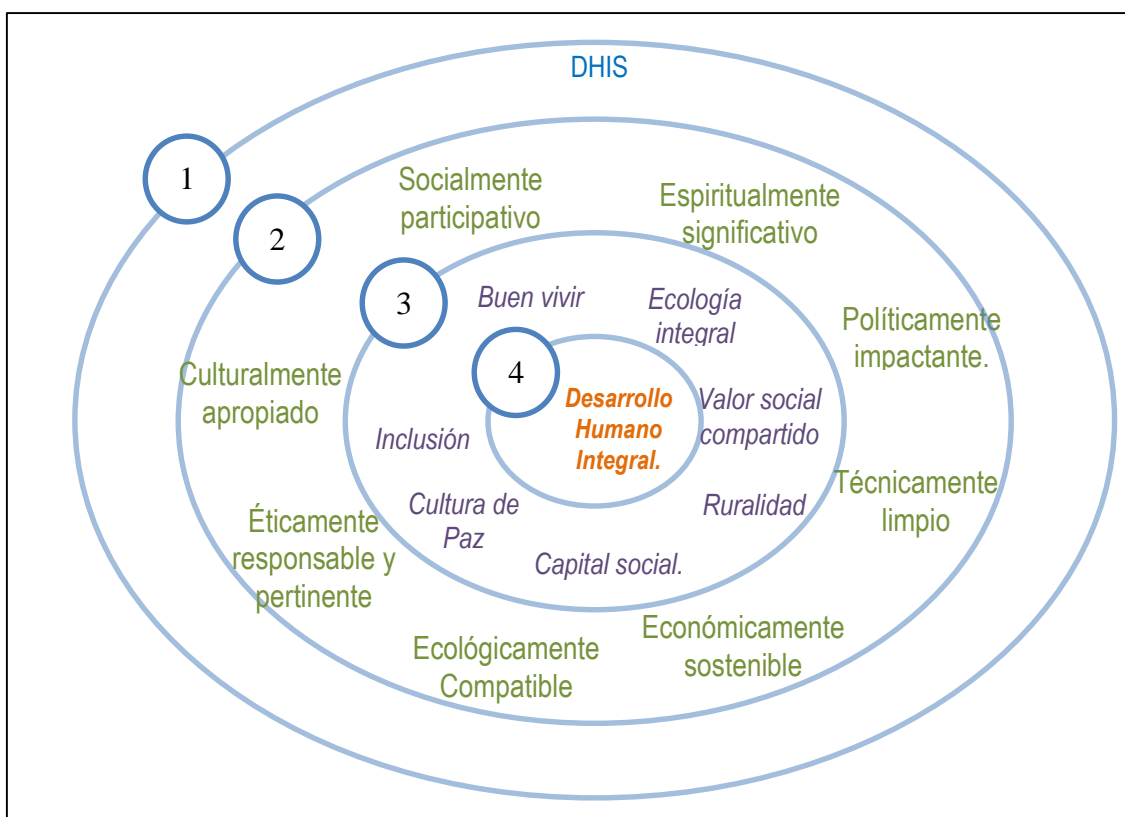
Y en el corazón de todo este complejo conceptual, se encuentra el fundamento de esta gnosis: el Desarrollo Humano Integral, cuya referencia, como se expresaba anteriormente la encontramos en el pensamiento social de la Iglesia. La centralidad de la dignidad de la persona, no individual, sino como parte de una comunidad, articula todo un proyecto que tiene sentido desde lo local, desde el nosotros familiar y cercano de una comunidad universitaria conectada con su entorno y poseedora de una mística cargada de símbolos que transmiten ese espíritu que le es propio.

A fin de ilustrar este modelo de “matrioska” se propone la siguiente figura que organiza las características y categorías desde el aspecto más general hasta los conceptos internos y el principio central que compone el DHIS:

⁹ La matrioska o muñeca rusa, es una artesanía que se compone de un conjunto de muñecas que se encuentran huecas por dentro y que se contienen unas a otras, de tal manera que al abrir una, adentro se encuentra otra muñeca con las mismas características que la primera pero más pequeña y con algún rasgo diferenciador y dentro de esta otra, y otra.

¹⁰ Socialmente participativo, políticamente impactante, culturalmente apropiado, ecológicamente compatible, éticamente responsable y pertinente, técnicamente limpio, económicamente sostenible, espiritualmente significativo.

Figura 1: Esquema concéntrico de los conceptos que estructuran la Gnosis del DHIS.



Fuente: Elaboración Propia

Desde el acompañamiento y apoyo al trabajo liderado por el Hermano Frank Ramos y que desde la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano, a partir del 2011, se ha desarrollado en la línea de configurar un proceso integrador de las prácticas universitarias, la reflexión sobre el DHIS ha constituido la línea central de toda esta apuesta. La gnosis del DHIS (1) comprende ese campo de comprensiones, intuiciones y valoraciones locales, que son el resultado de toda la reflexión, definiciones, debate y búsquedas de los diferentes grupos y personas en la universidad. Este campo no solo es el resultado de los ejercicios académicos aquí apenas referenciados, sino que involucra por sobre todo los esfuerzos por articular las diferentes prácticas a este horizonte institucional.

En el nivel interior, encontramos las características (2) que han sido definidas institucionalmente y que de alguna manera deben caracterizar la praxis universitaria, la cual

se explicará más adelante. Estas características establecen ya unos elementos que permiten configurar la posibilidad de medir el impacto que tienen diferentes líneas de trabajo no solo en cuanto a aspectos institucionales sino de los grupos humanos y equipos que conforman la comunidad universitaria.

En el trasfondo de estas características, se configuran unos elementos propios de la cultura institucional, no tanto porque sean hechos de facto sino porque constituyen desafíos por asumir. En este nivel (3), se enumeran algunos que se establecen como esa poiesis, que debe ser creativa y transformadora. Los aspectos mencionados en este nivel, no constituyen de ninguna forma, una lista definida o terminada. Son aspectos que han sido perfilados gradualmente y que se han definido como fundamentales en la reflexión institucional de los últimos años. A diferencia de lo anterior, estos elementos no son ni conceptos ni prácticas específicas, sino que se constituyen como dinamismos culturales que la Universidad de la Salle, ha asumido como desafíos a futuro. Esto se ve reflejado de manera concreta en el Plan Institucional de Desarrollo 2015-2020 de la Universidad.

Finalmente, en el corazón de este entramado de significación, se encuentra el principio que como se explicó anteriormente está fundamentado en el pensamiento social de la Iglesia: el Desarrollo Humano Integral (4), el cual hace referencia a los elementos sociales y culturales que encarnan la promoción y defensa de la dignidad humana.

4.3.La praxis en el contexto de la vida universitaria.

Una praxis del Desarrollo Humano Integral y Sustentable, implica considerar algunos elementos que caracterizan la acción o acciones que se emprendan en este sentido. Las prácticas recurrentes en los diferentes campos de acción de la Universidad como procesos educativos, de investigación o de extensión reproducen intrínsecamente unos imaginarios que no siempre coinciden con el principio de dignidad humana ni las características del DHIS. Incidir en dichas prácticas conlleva una reflexión sobre las estrategias, las didácticas, los procesos que deben responder cada vez más a dinámicas relacionales que promuevan algunos códigos sociales.

En líneas generales, esta praxis se circunscribe a las ocho características del DHIS, las cuales a su vez se constituyen en los referentes que indicarán su crecimiento, su avance, o afianzamiento. Estas características no pueden ser asumidas u observadas de forma independiente una de otra, ya que, como se observa al revisarlas, se interrelacionan entre sí. Las formas específicas de esta praxis deberán responder a los diferentes campos de la acción institucional: en cuanto a los enfoques formativos de cada una de las disciplinas que existen en la universidad y sobretodo en las practicas docentes; en cuanto a los énfasis y enfoques de la investigación, así como su dinámica de apropiación social; y en cuanto a la extensión en la forma e intención como la universidad se proyecta a otros sectores.

4.4.La poiesis de nuevas formas de pensar, decidir y actuar en el contexto universitario lasallista.

Construir un ideario sobre el Desarrollo humano Integral y Sustentable, teniendo en cuenta todo lo anterior, implica comenzar de forma estratégica e intencionada a pensar en escenarios colectivos donde se construyan y se afiancen maneras diferentes de relacionarse y de construir lo social. Hablar de poiesis, es pensar en procesos creativos de nuevas formas de entendernos en el mundo y relacionarnos con él. Este, no es simplemente un ejercicio conceptual de abstracción teórica, sino que constituye fundamentalmente pensar el campo social universitario como un laboratorio social donde se puedan configurar experiencias de sentido con una nueva semántica de las relaciones interpersonales. Este proceso sugiere varias líneas de acción: 1) crear referentes simbólicos cargados de sentido e identificación, para las personas que hacen parte de esta comunidad. 2) formar experiencialmente en nuevas formas de relacionamiento, basado en principios como la solidaridad y la no violencia y 3) Construir espacios o ambientes de participación en donde nos relacionemos interpersonalmente no solo desde los roles o posiciones definidos, entre otros.

De cara a construir unas apuestas o referentes sociales que marquen la diferencia, la experiencia de vida en el campo universitario implica pensar en las formas culturales y

simbólicas que están en la base de la incorporación de varios procesos culturales. Entre otros, los primeros que se trazan en este sentido son los contenidos en el nivel 3 de la figura anterior.

5. A manera de síntesis.

La reflexión sobre el DHIS ha pasado de ser una visión orientadora a un proceso que ha tomado cada vez más fuerza tanto en la reflexión sobre la misión de la Universidad de La Salle, como en las prácticas y procesos implementados al interior de las diferentes unidades académicas o administrativas. El flujo, por así decirlo, de disgregación y concentración de aspectos teóricos que se han construido, han madurado una idea en el imaginario de la universidad, que concuerda en que el DHIS es un elemento fundamental propio de los procesos institucionales; pero cuyos contenidos están lejos de ser unívocos. Detrás de los intentos por elaborar una secuencia progresista del DHIS se evidenció que en realidad hay unas discontinuidades en la trayectoria y los enfoques asumidos desde los diferentes grupos y personas que han participado directa o indirectamente en esta construcción institucional. Los intentos de integración lineal han caído en algunos bucles que dificultan la consolidación de este ideario institucional. Tales bucles están resumidos en aspectos como el uso indiscriminado de diferentes enfoques de desarrollo, la intención de explicar el DHIS desde la desagregación e interpretación de los conceptos individuales por separado o en dar por supuesto que cuando se habla de DHIS, suponemos que estamos comprendiendo lo mismo.

Como aporte complementario e integrador de la reflexión que se ha construido hasta el momento sobre el DHIS, se han incorporado aquí tres elementos que no se habían hecho visibles o explícitos de manera suficiente hasta ahora que de una parte ofrecen una perspectiva más amplia de esta reflexión y de otra, recoge los avances más recientes que no habían sido presentados en el escenario del debate académico institucional: El antecedente del “Desarrollo Humano Sustentable” trabajado desde la Región Latinoamericana Lasallista - RELAL, como momento previo a la reflexión institucional del DHIS; el concepto de Desarrollo Humano Integral que proviene de lineamientos y reflexiones desde el pensamiento social de la Iglesia y los atisbos a una reflexión posdesarrollista sobre el desarrollo como categoría colonial presentado en una aproximación sociocultural del DHIS.

Finalmente, el modelo propuesto, despliega un campo más de la reflexión que es el paso a la comprensión del DHIS desde una perspectiva sociocultural, el cual supera el recurrente sesgo económico del desarrollo, avanza sobre la reflexión conceptual, a la comprensión de escenarios generadores de ciertas condiciones cognitivas, relacionales y simbólico-afectivas.

La comprensión del Desarrollo Humano Integral y Sustentable, DHIS para la Universidad de La Salle constituye, en este punto de la reflexión, una visión propia cuya novedad y particularidad radica en tres grandes aspectos: El primero, es un desarrollo que se centra en la promoción y defensa de la dignidad humana. Este es el nodo común en el que se encuentran todas las reflexiones y avances de los diferentes equipos humanos y académicos de la comunidad universitaria. El segundo, es su carácter dialógico y dinámico. Más allá de un punto de llegada o una noción elaborada, el DHIS refleja en sí mismo un caminar, una reflexión permanente en constante diálogo y ajuste con los desafíos y las realidades que constituyen los contextos de acción de la Universidad y sus comunidades. Tercero, como rasgo fundamental de esta perspectiva, está su carácter sociocultural, que comprende este desarrollo como la apuesta por la consolidación de ambientes, lenguajes y experiencias colectivas que en sí mismo han de ser formativas y generadoras de nuevos aprendizajes sobre lo colectivo, lo social, la equidad, las relaciones para el buen vivir y la convivencia pacífica.

Un trabajo ulterior, interesante y necesario es la definición de rasgos o indicadores en cada campo (gnosis, praxis, poiesis) para cada una de las ocho características del DHIS, como un insumo para la gestión y la evaluación propositiva del avance de la Universidad y de la comunidad universitaria en este horizonte.

Esta es una propuesta de análisis que pretende mediar entre las distintas dinámicas y aproximaciones que desde las distintas disciplinas se han realizado a la construcción de un concepto que desde la impronta Lasallista pretende generar un resultado útil para la sociedad, la justicia y la equidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la constitución de Montecristi*. Quito, Ecuador: Fundación Driedrich Ebert .
- Anton. (s.f.).
- Beck, U. (2006). *Hijos de la Libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate*. Vaticano: Librería Editrice.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Coronado, F. (Enero - Abril de 2011). La Universidad de La Salle: Espiritualmente significativa. *Revista de la Universidad de La Salle*(54), 239-253.
- Dussel, E. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación)*. Recuperado el 20 de junio de 2014, de www.afyl.org:
www.afyl.org/transmodernidaddeinterculturalidad.pdf
- Dussel, E. (2007). *Filosofía de la Cultura y la Liberación*. México DF: UNAM.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En A. Escobar, *Políticas de Economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (págs. 17-31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina* . Uruguay: Catálogos.
- Gómez , C., López, A., Muñoz, A., Cuesta, A., Bohórquez, C., & Rendón, J. (Enero-Julio de 2006). El Desarrollo Humano Sustentable (DHS), bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*(41), 79-87.
- Grupo DHIS. (Mayo- Agosto de 2008). El Desarrollo Humano Integral y Sustentable DHIS, una lectura desde las áreas de conocimiento en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*(46), 10-33.

- Guerra Manzo, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios sociológicos*, XXVIII(83), 383-409.
- Guiddens, A., Z. Bauman, N. Luhmann, & U. Beck. (1996). *Las Consecuencias Perversas de la modernidad*. España: Anthropos.
- Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2001). *Proyecto Educativo Regional Latinoamericano PERLA*. Bogotá.
- II, J. P. (1987). *Carta Encíclica Sollicitudo Rei Sociales (SRC)*. Vaticano.
- Isaza Castro, J., Cardona, M., Otálora, A., & Malamed, J. (2012). Hacia una escuela de pensamiento alrededor del desarrollo humano integral y sustentable. *Revista de la Universidad de La Salle*(58), 183-209.
- López, A. P. (Enero - Julio de 2006). El Desarrollo Humano Sustentable, bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, 79-87.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Uruguay: Nordam-comunidad.
- Mudimbe, V. (1988). *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press. Obtenido de <http://multiworldindia.org/wp-content/uploads/2010/05/mudimbe.pdf>
- Nussbaum, M. (2002). *Las Mujeres y el Desarrollo Humano: El Enfoque de las capacidades humanas*. Barcelona: Herder.
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio: Sobre el desarrollo de los pueblos*. Vaticano: Librería Editrice.
- Ramos, F. (2011). Nodos 1. *Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano*. Bogotá : Ediciones Unisalle.
- Ramos, F. (2012). DHISentir. Consideraciones en relación con el discurso del desarrollo, sus variables y matices en la historia. *Revista de la Universidad de La Salle*(54), 50-67.
- Ramos, F. L. (2011). Perspectivas del Desarrollo Humano en la Universidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, 137-145.
- Sen, A. (2008). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista - PEUL*.
Bogotá: Publicaciones Unisalle.